

Ávila, 11 – 13 de noviembre de 2008

EL TURISMO RELIGIOSO. SUS PERFILES

P. Josep-Enric Parellada, osb

Director del Departamento de Pastoral de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones

Conferencia Episcopal Española

0. Preámbulo. Justificación del título

1. Introducción

2. Precisiones conceptuales

2. 1. Concepto de turismo – turista

2.1.1. Breve excursus histórico sobre el Turismo

2.2. Religión. Experiencia religiosa. Lo sagrado

2. 3. La peregrinación

2.3.1. La peregrinación, una experiencia religiosa

2.3.2 La peregrinación cristiana

2.3.2.1 - Dimensiones de la peregrinación cristiana

a) Dimensión psicológica y existencial

b) Dimensión bíblica

c) Dimensión teológica

d) Dimensión eclesial

e) Dimensión escatológica

2.3.2.2. - La peregrinación cristiana, un camino evangélico

- camino de conversión

- camino de identificación

- camino de encuentro

- camino para compartir

- camino eclesial

2.3.3. Conclusión parcial

3. Turismo religioso

4. Conclusiones

0. PREÁMBULO. JUSTIFICACIÓN DEL TÍTULO

Sr. Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral, Sr. Obispo Promotor del Departamento, Sr. Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral, Delegados diocesanos, amigos y amigas.

Quien tendría que estar hoy aquí hablándoles es Mons. Carlo Mazza, Obispo de Fidenza y hasta finales del año pasado mi homólogo en la Conferencia Episcopal Italiana. Fue a él, a quien se pidió que nos acompañara en estas Jornadas, pero a principios del pasado mes de septiembre nos informó que por motivos de un imprevisto por razón de su cargo no podría acompañarnos. D. Carlo no es sólo una persona extraordinariamente culta a nivel humanístico y teológico sino que es uno de los mejores expertos en este tema a nivel de la Iglesia católica y del mundo del Turismo en general. En algunas de las notas que acompañan mi relación cito explícitamente algunas de sus obras, entre las que destaca por lo que se refiere al Turismo religioso una monografía sobre el tema¹.

Por parte de la Comisión Episcopal, al buscar un sustituto se decidió que fuera quien les habla el que asumiera el reto de formular y de verbalizar, de manera sistemática las intuiciones y las constataciones de lo que ya sabemos todos los que estamos implicados, bien como profesionales bien como delegados o agentes de pastoral en el mundo del Turismo.

Es por este motivo que les advierto de antemano que el objetivo de mi reflexión es dibujar el espacio donde nos movemos, es decir, la expresión “sus perfiles” tiene connotaciones de límites, es decir, el turismo religioso ocupa un espacio² el perfil o los perfiles del cual son la religión, el turismo in genere, la peregrinación, la cultura, el sagrado, el tiempo del ocio, etc. No se trata de perfiles que cierren o delimiten únicamente sino que forman parte también de este espacio o de este ámbito.

¹ Mazza, Carlo. *Turismo religioso. Un approccio storico-culturale*. Manuali. Edizione Dehoniane. Bologna 2007

² Seguramente para muchos es más plausible substituir el término espacio por el ámbito.

1. INTRODUCCIÓN

Si me permiten comenzaré esta reflexión con un par de situaciones personales que me he encontrado a raíz de estas jornadas y en concreto en la preparación de esta relación.

La primera proviene de Esther Mascaró, la redactora jefe de la revista Hosteltur. Los datos de Esther están en el mailing de nuestro Departamento y por tanto le llegó la convocatoria de las jornadas. Por su parte, Esther acuso recibo del programa a través de un email en el que también excusaba su presencia en Ávila por tener que participar en el World Travel Market que se celebra estos días en Londres. En su correo electrónico me explicaba que había escrito una nueva entrada sobre las jornadas en su blog de la comunidad virtual de Hosteltur y me invitaba a leerlo, cosa que hice.

Además de presentar el programa añadió algunos comentarios. Les leo simplemente un párrafo: *“Leyendo el programa me doy cuenta de que, realmente, no es fácil encontrar una definición del turismo religioso que englobe todas las posibilidades y sirva a los dos términos que forman el concepto: turismo y religión. No es que sean contradictorios, creo que incluso todo lo contrario (re-ligar es unir, y el turismo también une), pero los objetivos que persiguen ambos términos quizás tengan que matizarse cuando se unen en un solo concepto”*.

Le agradezco a Esther que se tomara el tiempo para dedicarnos este comentario.

Como saben, todas las entradas de un blog son susceptibles de comentarios. Y he aquí lo que me sorprendió. Había un total de 11 comentarios. Uno de ellos, firmado por Carlo Hernández de Baleares decía: *“Lo cierto es que lo de turismo religioso es como lo de "turismo de salud", imagino que es más un nombre que una realidad. Es decir la religión y el turismo, si tienen en común lo de unir, no lo tienen el tema comercial, -al menos en la práctica-, sin embargo hay que reconocer que grandes lugares de (...), al tema espiritual se le une otro mucho más prosaico, y que poco tiene que ver con la fe”*.

A este comentario le respondía otro, firmado por Blanca Egido de Madrid, que decía: *“No estoy de acuerdo con vosotros, cuando habláis de los turismos de salud y*

religioso entre comillas o como tipos de turismo más ficticios que reales. Cuando se habla de los orígenes del turismo, precisamente los viajes de tipo religioso y de salud son los que aparecen a lo largo de casi todas las etapas de la historia, empezando por los Juegos griegos y por las termas, mucho antes de que nadie conceptualizara el término de turismo, pero no por eso inexistentes. (...) Unir turismo con cualquier otra palabra nos plantea la necesidad de redefinir el propio término de turismo para que lo demás tenga sentido”.

Como pueden ver la simple noticia de la convocatoria de estas jornadas en un blog suscitó un debate en el seno de esa comunidad de internautas³.

La segunda, también relacionada con Internet fue ver que era lo que me aparecía en el Google al buscar el concepto “turismo religioso”. Les citaré solo algunos de los titulares de las 571.000 entradas detectadas en español⁴.

A nivel nacional

- Turismo religioso en el centro de Guipúzcoa
- El Faro de Murcia – El gobierno apuesta por el turismo religioso
- Turismo religioso: o Camiño de Santiago
- Plasencia venderá en Fitur sus posibilidades de turismo religioso
- Ayuntamiento de Peñafiel - El turismo religioso llega a nuestro pueblo
- Tarragona opta por promover el turismo religioso
- Turismo cultural, turismo religioso y peregrinaciones en Navarra.
- Sevilla apuesta en Fitur por el turismo religioso con la promoción
- España es el primer destino del turismo religioso italiano - Hosteltur
- Asturias promociona en Italia su oferta de turismo religioso
- Alerta Digital - Valladolid, referente del turismo religioso
- Beas de Segura se convierte en destino para el turismo religioso
- La Expo intentará atraer también al turismo religioso.

A nivel internacional:

³ <http://comunidad.hosteltur.com/post/2008-10-10-pastoral-de-turismo>

⁴ En otros idiomas: francés: 2.540.000; en inglés 477.000; en italiano: 375.000 y en catalán: 87.700.

- Israel apuesta al turismo religioso - Las Escapadas
- Vilnius, la ciudad del turismo religioso - Miguelang031075
- Seis países pretenden impulsar el turismo religioso. Primer Congreso Iberoamericano de Destinos Religiosos que se llevó a cabo en la ciudad colombiana de Buga.
- Irak El Gobierno espera impulsar el turismo religioso con la apertura del nuevo aeropuerto de Nayaf
- Israel y Jordania Turismo Religioso 9 días Circuito [Avión]... 17/06/2008-31/12/2009 Turismo Religioso. Ruta del Éxodo: Egipto/Jordania/Israel 15 días.

Agentes de viajes

- agencia engrupo - Especialistas en turismo religioso
- Viajes Halcón abre una oficina dedicada al turismo religioso
- VIAJES PERTUR – Peregrinaciones y Turismo Religioso
- TURISMO 2000 - Turismo y Peregrinaciones

Como pueden ver es realmente sorprendente lo que suscita el concepto turismo religioso. Es decir, nos encontramos ante una evidencia que tanto a nivel eclesial como a nivel de los profesionales del Turismo, en mayúscula, no nos deja indiferentes.

Estoy convencido no obstante que al utilizar el término “turismo religioso” no todos dicen o lo mismo.

Soy consciente que al abordar el tema del Turismo religioso nos encontramos ante una realidad compleja e incluso ambigua. Pero equivocáramos sin pensamos que la complejidad y la ambigüedad son únicamente patrimonio de este ámbito de nuestro quehacer pastoral o profesional. La complejidad y la ambigüedad son propios del vivir humano, fruto de la fragilidad y de la contingencia, inherentes a la condición humana.

De estas primeras palabras que acabo de dirigirles llegamos a una primera constatación o afirmación: *“es legítima la pregunta y la reflexión sobre qué es el turismo religioso”*.

Son legítimas pregunta y reflexión porque es propio de la humanidad reflexionar y preguntarse no solo sobre su existencia misma, sino también sobre todas aquellas realidades o evidencias que se presentan ante nuestros ojos. En nuestro caso el “Turismo religioso”.

No es en balde que haga esta afirmación a modo introductorio, ya que como ustedes bien saben, algunas voces, y no pocas, incluso en el seno de la Iglesia, ponen en duda la existencia del turismo religioso.

La legitimidad de la reflexión viene avalada además por la antropología, o mejor dicho por la antropología filosófica y la teológica en nuestro caso, porque quien realmente existe es el hombre y la mujer que piensan y reflexionan. Y que además este hombre y esta mujer se mueven, que se desplazan.

Todavía, a modo introductorio, la reflexión humana se expresa por lo general a través de los códigos de lenguaje, que tienen una estructura interna que les permite expresar a través de la sintaxis y de la ortografía, los conceptos que son reflejo de la realidad y de las evidencias. En este sentido no podemos olvidar que en toda oración gramatical la existencia del sujeto, en forma de sustantivo o de pronombre, es esencial. Pero también es cierto que algunos adjetivos, unidos particularmente a un sustantivo, dan lugar a una forma sustantivada. Les voy a poner un ejemplo. El sustantivo “ciudadano” indica la existencia de alguien titular de derechos y obligaciones, poseedor de una dignidad intrínseca. Si al concepto “ciudadano” le añadimos un adjetivo, en nuestro caso “español”, da lugar no sólo a un sustantivo con un calificativo sino que genera un sustantivo con entidad propia, “ciudadano español”, es decir aquel sujeto titular de derechos y obligaciones, poseedor de una dignidad que le es intrínseca que vive en un tiempo y en un lugar concreto. Fíjense que el concepto “ciudadano español” es un concepto complejo. Insisto en este aspecto. Esta brevísima reflexión podemos aplicarla a los conceptos “turismo” y “religión” en su forma de “turismo religioso”.

Estas afirmaciones o constataciones introductorias me permiten avanzarles que a mi parece si existe la realidad “turismo religioso” y que es y debe ser objeto de reflexión desde todos los ámbitos del saber.

Hechas estas afirmaciones o constataciones introductorias la pregunta o la cuestión aparece nuevamente: ¿Qué es el turismo religioso?

Por coherencia con lo dicho hasta este momento debemos analizar, aunque sea someramente los conceptos que integran el sustantivo “turismo religioso” y también los conceptos de peregrinación y experiencia religiosa o concepto del sagrado, que subyacen, en el concepto que intentamos profundizar.

Por mi parte, no me he propuesto no dar definiciones cerradas, más allá de las que “son normativas” por decirlo de alguna manera a nivel de la OMT, aunque no las comparta en su totalidad. Esta reflexión es un primer intento, en un foro como el nuestro, de un primer paso al que tendrán que seguir necesariamente otros, como por ejemplo “el turismo en espacios de patrimonio religioso”. Pero hoy no es este el objeto de nuestra reflexión.

Para concluir estas reflexiones introductorias no podemos olvidar que para muchos el concepto “turismo religioso” es una formulación poco feliz, y algunos han llegado a afirmar que es una formulación contra natura. Por una parte, porque interfiere o desdibuja la nobleza y la intangibilidad sacral de la peregrinación. Por otra parte, porque el turismo religioso ha caído en las redes “del modelo turístico” en su sentido más peyorativo que no pondría suficientemente en evidencia el carácter específicamente religioso, quedando absorbido este carácter por la cadencia hedonística y estética del viaje. A esta confusión, y sin ningún ánimo de crítica negativa, han contribuido de forma notoria las agencias de viajes y las mismas administraciones⁵. Ambas, cada una con sus fines legítimos, han intentado sacar provecho y rentabilidad de un fenómeno que como nos dijo ayer el profesor Esteve es antiguo pero a la vez muy nuevo por lo que se refiere a su formulación.

⁵ Curiosamente en muchos casos han sido los llamados no creyentes o agnósticos los que más han sabido sacar provecho de este ámbito.

2. PRECISIONES CONCEPTUALES

Por honestidad o si prefieren por razones de método, es necesario que nos detengamos brevemente en intentar algunos de los conceptos que conforman el objeto de nuestra reflexión. Los conceptos son: turismo – turista / peregrinación – peregrino / religión – religioso.

Como pueden imaginar serán unas meras aproximaciones, ya que cada uno de estos conceptos es por si mismo objeto no sólo de una conferencia sino de un tratado.

2. 1. Concepto de turismo – turista⁶

En nuestros días, y en nuestro contexto occidental, el concepto de turismo es un concepto perfectamente integrado en nuestro patrimonio social, cultural y personal. Más aún, el turismo y el ocio, que sería la base del primero, despiertan el interés de instituciones y estudiosos. Así, el fenómeno turístico ha sido abordado desde diferentes disciplinas, destacando en los estudios turísticos los que se han desarrollado desde un punto de vista económico y los que lo hacen desde un punto de vista social.

Hay que partir de la idea, por tanto, de que el turismo es un fenómeno complejo, como les decía hace un momento en la introducción, que abarca ámbitos tanto económicos como sociales, ya que el turismo es una industria, pero sobre todo y fundamentalmente es una experiencia, ya que son los hombres y las mujeres los que se mueven, los que son turistas. Una expresión de Carlo Mazza que he hecho mía define al turista como don en relación a la comunidad acogida, sea del tipo que sea.

Lo que acabo de afirmar nos hace dar cuenta de que el turismo debe ser abordado en su estudio desde un campo interdisciplinar y multidisciplinar. Por ello es necesario que la definición de turismo sea lo más funcional posible.

⁶ En este apartado me he servido como guía de los trabajos de:

Haciendo un brevísimo recorrido por la historia del Turismo algunos autores, entre ellos Hervé Barré, responsable del programa "Turismo, Cultura y Desarrollo" de la UNESCO en París, definen el turismo a partir de la combinación de tres elementos fundamentales: los **equipamientos de acogida**; las **actividades** desarrolladas por los turistas y las **motivaciones** del viaje.

Otros, en cambio como Mathieson y Wall (1986) y Lea (1988:16), definen el turismo como un sistema en el que los elementos fundamentales son: el **movimiento** de personas; las **actividades** que se desarrollan y los **servicios** que se crean para atender las **necesidades** de los turistas.

Autores como Etelka Debreczeni⁷ no se preocupa tanto de dar una definición conceptual del turismo sino que considerando el turismo como un sistema analiza cuales son los componentes del llamado "sistema turístico" y que formula de la siguiente manera:

1. Los **recursos turísticos**, constituidos por atractivos naturales y culturales, tangibles e intangibles, eventos programados, procesos productivos de sociedades determinadas, etc.).
2. Las **infraestructuras** y los **servicios públicos**, es decir, los accesos -terrestres, aéreos, fluviales-, comunicaciones, saneamiento básico, seguridad ciudadana, servicios de migración, etc.
3. Las **infraestructuras** y los **servicios turísticos** por lo general de carácter privado, aunque no necesariamente, como son los alojamientos, los servicios lúdicos, la alimentación, la artesanía, etc.).

Otros, todavía, para que exista el turismo se deben dar cuatro condiciones esenciales que podríamos resumir de la forma siguiente:

1. el gusto para descubrir otras culturas.

⁷ Debreczeni, Etelka - *Presidenta Fundadora de la Cámara Nacional de Operadores de Turismo Receptivo de Bolivia, CANOTUR*. Comunicación cedida por la autora al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en línea en la sección Análisis Sectoriales: Estudio Compartido sobre "Turismo y Cultura", junio 2003. Charla presentada en la ciudad de Sucre en el Congreso sobre Turismo Cultural del Colegio de Arquitectos de Bolivia.

2. los medios económicos para llevar a cabo actividades no esenciales
3. disponer de tiempo libre
4. la existencia de infraestructuras y medios de comunicación que faciliten el viaje y las estancias.

La Organización Mundial de Turismo (OMT), como organismo intergubernamental de carácter internacional que trata el turismo en todos sus aspectos, es un punto de referencia fundamental a la hora de realizar cualquier estudio sobre turismo. El criterio empleado por la OMT para definir la actividad turística o el turismo es el de permanencia, aunque no es el único elemento que está presente en la definición que la organización propone. De este modo, la definición elaborada por la OMT es la siguiente:

“El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos que no sean lucrativos o remunerados” (OMT, 1995: 12).

Vamos a desglosar los elementos de esta definición:

- El concepto de **“entorno habitual”** hace referencia a dos dimensiones que hay que tener presentes, por un lado, la “frecuencia”: los lugares que son frecuentemente visitados por una persona se incluyen dentro de su entorno habitual; y por otro lado, la “distancia”: los espacios próximos a la residencia de la persona también son considerados como entorno habitual (OMT, 1995: 23).
- El otro aspecto en el que se incide a la hora de definir el turismo es el **criterio de permanencia**. Un visitante, para ser considerado turista, no debe permanecer más de 12 meses consecutivos en el destino. Pero este no es el único condicionante temporal a la hora de definir al turista, ya que, según el tiempo que dure la visita, la OMT también establece una diferenciación entre turista y excursionista. Turista es el visitante que, al menos, pasa una noche en un alojamiento privado en el lugar visitado (OMT, 1995: 13). Teniendo

en cuenta esta definición el visitante que no pasa noche en el lugar de visita es considerado, en términos estadísticos, como un excursionista⁸.

- Por último, y en lo que a **motivaciones** se refiere, desde la OMT se establecen 6 categorías (OMT, 1995: 12):
 1. Ocio, recreo y vacaciones.
 2. Visitas a amigos y familiares.
 3. Asuntos profesionales y de negocios.
 4. Tratamientos de salud.
 5. Religión / peregrinaciones.
 6. Otros

De las muchas definiciones existentes sobre el fenómeno turístico —en virtud de su indiscutible carácter poliédrico— tomemos como referencia y punto de partida para la reflexión la proporcionada por la Organización Mundial del Turismo (OMT), según la cual *«el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos»* (OMT, 1995). Lo interesante para el fin que nos ocupa es comprobar que, a juicio de este organismo internacional, entre esos «otros motivos» se encuentran la religión y las peregrinaciones⁹.

⁸ Además de los criterios señalados, dado que desde la OMT se trata de cuantificar económicamente los efectos del turismo este mismo organismo ofrece también otra serie de definiciones en las que los criterios utilizados tratan de marcar las diferencias entre unas formas de turismo y otras en función de la procedencia de los visitantes. El “turismo interno” es el que realizan los residentes de un país dentro de los límites de ese país. El “turismo receptor” hace referencia a la actividad turística de no residentes en un país determinado. Y el “turismo emisor” es el de los residentes de un país que viajan a otro país. Teniendo en cuenta estos criterios, a partir de los tres tipos de turismo, la OMT propone una combinación, sugiriendo así tres nuevas categorías: el “turismo interior”, que se compone del turismo interno y del turismo receptor; el “turismo nacional”, que incluye turismo interno y turismo emisor; y en tercer lugar el “turismo internacional” que hace referencia al turismo receptor y al turismo emisor.

⁹ Porcal, María Cruz

2.1.1. Breve excursus histórico sobre el Turismo

El término tour se convirtió en popular en la Inglaterra del siglo XVIII cuando el “Grand Tour of Europa” se convirtió en una parte de la educación de los jóvenes y ricos gentilhombres británicos. Para perfeccionar su educación, un considerable número de jóvenes viajaban por Europa, pero sobre todo hacia los lugares de interés cultural y estético como Roma, la Toscana, los Alpes o las grandes capitales europeas.

Numerosos artistas británicos y europeos desde el siglo XVI realizan el “viaje a Italia”.

Los aristócratas británicos del siglo XVIII aprovecharon el Grand Tour para descubrir las riquezas artísticas y arqueológicas de Italia, en particular, y acumular tesoros artísticos de toda Europa. Jugaron un papel importante en el nacimiento de la arqueología con el descubrimiento de Pompeya y Herculano. Se llevaron consigo una cantidad importante de obras de arte lo que explica la riqueza actual de numerosas colecciones tanto públicas como privadas en Inglaterra. El turismo de esta época es fundamentalmente elitista, viajes de recreo y de formación que permitían ir al encuentro de sus homólogos en Europa.

El turismo propiamente dicho, nace en el siglo XIX como una consecuencia de la Revolución Industrial, con desplazamientos cuya intención principal es el ocio, descanso, cultura, salud, negocios o relaciones familiares. Estos movimientos se distinguen por su finalidad de otros tipos de viajes motivados por guerras, movimientos migratorios, conquista, comercio, etc.

El inicio de la industrialización del turismo fue un invento británico con la creación en el s. XIX de su primera agencia de viajes por Thomas Cook. Esta respondía a las necesidades crecientes de los desplazamientos, para toda clase de motivos.

El turismo poco a poco se va diversificando y hoy podemos establecer varias distinciones, fruto precisamente de lo que les decía hace un momento sobre el carácter poliédrico del turismo y que responde no únicamente a formulaciones conceptuales

fruto de un laboratorio de reflexión sino como consecuencia de que el Turismo es reflejo de una experiencia que viven los humanos.

La eclosión del Turismo, aunque personalmente me permito afirmar que estamos todavía al inicio de esta eclosión y que no sabemos muy bien hacia donde va a llevar, tiene lugar en el siglo XX, en el que el turismo deja de ser un privilegio de unos pocos para ser derecho de todos y como consecuencia dando lugar a una diversificación jamás conocida ni tan siquiera sospechada en los orígenes del fenómeno

Les citaré únicamente algunos tipos de turismo

- **Urbano:** desarrollado en ciudades principalmente en aquellas que son Patrimonio de la Humanidad. Clientes de nivel cultural y poder adquisitivo alto.
- **Rural:** el desarrollado en el medio rural, cuya principal motivación es conocer las costumbres y las tradiciones del hombre en el mundo rural. Se interesa por la gastronomía, la cultura popular, artesanía.
- **Monumental:** vinculado exclusivamente a monumentos histórico-artísticos que pueden estar alejados de núcleos de población importantes.
- **Arqueológico:** vinculado a yacimientos y sitios arqueológicos que pueden estar alejados de núcleos de población importantes.
- **De compras:** vinculado a las compras a buen precio o exclusivos. Incluye artículos de lujo, arte, artesanía y artículos de uso común como calzado, electrónica, etc.
- **Etnográfico:** vinculado a las costumbres y tradiciones de los pueblos. En algunos casos cercano al turismo ecológico.
- **Literario:** motivado por lugares o eventos de carácter bibliográfico.
- **De formación:** vinculado a los estudios, fundamentalmente los de idiomas.
- **Científico:** es una oferta turística para realizar investigaciones en lugares especiales como estaciones biológicas o yacimientos arqueológicos.
- **Gastronómico:** vinculado a la comida tradicional de un sitio.

- **Enológico:** vinculado a los vinos de una zona.
- **Industrial:** motivado por la visita a fábricas o grandes construcciones civiles.
- **Itinerante:** se desarrolla en varios lugares siguiendo rutas preestablecidas.
- **Parques temáticos:** basado en atracciones turísticas de temas concretos. Se caracteriza por la participación activa del visitante
- **Ecoturismo:** basado en el contacto con la naturaleza. Sus recursos los componen los parques nacionales, es decir, una flora y fauna interesante en la zona receptiva.
- **Agroturismo:** su finalidad es mostrar y explicar el proceso de producción de las fincas agropecuarias y las agroindustrias.
- **Agroecoturismo:** es aquel donde el visitante se aloja en habitación con estándares turísticos, pero participa de los labores agrícolas, convive y consume los alimentos con la familia.
- **Ornitológico:** es el turismo centrado en el avistamiento y observación de aves.
- **Ictioturismo:** es la actividad turística centrada en la práctica de la pesca deportiva.
- **Deportivo:** la principal motivación es practicar algún deporte. Se puede dividir en dos grupos: deporte de exterior y el de interior. También se podría hacer otra subdivisión en función del que practica el deporte, o de quien lo ve.
- **Aventura:** aquí solo se practican deportes de riesgo. El usuario de este tipo de turismo suele ser de nivel adquisitivo y cultural alto y de muy buena forma física (rafting, rappel, ...).
- **Espacial:** viajes a espacio. Son solo para millonarios.
- **Religioso:** una oferta ligada a lugares o acontecimientos de carácter religioso de relevancia. Los cuatro núcleos de mayor importancia son Jerusalén, La Meca, Roma y Santiago de Compostela (en este último hay una doble vertiente deportiva y religiosa).
- **Espiritual:** su motivación es el recogimiento y la meditación (monasterios, cursos de filosofía oriental, etc.).

- **Termal o de salud:** está vinculado a los balnearios que ofrecen tratamientos para diversas dolencias (reumatológicas, estrés, dermatológicas, tratamientos de belleza,...). La infraestructura cuenta normalmente con un núcleo principal o instalación termal independiente de las instalaciones hoteleras.
- **Médico:** está orientado a la realización de intervenciones quirúrgicas o tratamientos médicos vinculados.
- **Sexual:** orientado a mantener relaciones sexuales.
- **Turismo solidario:** aquel dedicado a la solidaridad con otros pueblos.
- **Turismo de negocios:** Utilizado por empresarios, ejecutivos, comerciales y otros profesionales para cerrar negocios, captar clientes o prestar servicios. La estacionalidad es invertida a la vacacional, por lo que es un producto muy importante para el sector. El cliente suele ser de alto poder adquisitivo. Se trata de un turismo fundamentalmente urbano y con unas necesidades de infraestructuras muy concretas como la conexión a internet...
- **Reuniones y Congresos:** muy importante y habitualmente confundido con el de convenciones. El congreso reúne a un colectivo o asociación y suele tener carácter científico. Acuden profesionales del mismo sector pero que no tienen porque ser de la misma empresa.
- **Convenciones:** suele reunir a distintos profesionales de una misma empresa con el objeto de dar a conocer a sus empleados un nuevo producto, tratar la planificación estratégica para la nueva campaña, etc.
- **Incentivo:** vinculado a viajes de negocios. Mientras que éste último es de trabajo, el incentivo es de placer. Utilizado por la dirección de grandes empresas para mejorar el rendimiento de sus empleados. Se les incentiva con un viaje que puede ser individual o de grupo.

Hemos llegado al final de este breve excursus conceptual sobre el Turismo. Antes de acabar, y por fidelidad metodológica a un principio que yo mismo me he establecido desde el principio de la reflexión, y que me imagino que se habrán dado

cuenta, tengo que intentar definir, sin ninguna pretensión y consciente de todas las limitaciones ¿quien es el turista?

De entrada les diré que para mi trabajo no me sirven totalmente las definiciones sustantivadas de los distintos conceptos de turismo que hemos expuesto hasta este momento. Por esto me tomo la licencia de compaginar algunos de sus elementos añadiéndole un aspecto antropológico que creo es importante.

Insisto, sin ninguna pretensión, me tomo la libertad de conceptualizar al turista como:

“Los hombres y las mujeres de un tiempo concreto, que viven o malviven al vaivén de las circunstancias económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas de su medio, que de forma voluntaria y temporal, y por motivos de ocio, descanso, cultura, religión o salud, dejando su lugar de residencia habitual se desplazan hacia otros lugares los que se encuentran con unos espacios, un patrimonio y unos acontecimientos históricos pasados y presentes en el que viven o malviven otros hombres y mujeres.

El turismo es siempre posibilidad de encuentro entre personas, con la naturaleza, con los pueblos, con su historia, con su arte. Pero siempre encuentro, porque sus protagonistas son los seres humanos.

2.2. Religión. Experiencia religioso. Lo sagrado

Como ustedes bien saben, sobre la religión, el fenómeno religioso, la experiencia religiosa y lo sagrado se ha escrito y se continúa escribiendo mucho. Aquí, en este contexto intentaré caminar por el terreno de lo religioso, de la religión y de lo sagrado en función del tema que es objeto de nuestras jornadas, sin la pretensión de hacer ningún tratado específico.

“El hecho religioso es una parte de la historia de la humanidad. En todas sus etapas encontramos indicios suficientes para afirmar con fundamento la actividad religiosa de los hombres que las han protagonizado. Los historiadores de la religión han renunciado hace mucho a indagar los orígenes empíricos de la religión, es decir, a descubrir el momento en que la humanidad empezó a ser religiosa, convencidos de que donde existen indicios de vida humana, existen indicios de actividad religiosa”¹⁰.

Son muchos los testimonios que hablan del descubrimiento del misterio y de la trascendencia, entre los que podemos encontrar a pensadores como Mircea Eliade¹¹ y científicos como Einstein¹².

¿Que entendemos por religión?

La palabra *religión* procede del latín *religare*, que significa unir, vincular, religar dos cosas. La religión siguiendo esta primera acepción lingüística sería la vinculación entre la Dimensión primera i última de la Realidad y la persona humana¹³. En las

¹⁰ Martín Velasco, J.: *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid. Ediciones Cristiandad. 1978.

¹¹ Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*. Ed. Paidós. “La experiencia del espacio sagrado hace posible la “fundación del mundo”: allí donde lo sagrado se manifiesta en el espacio, lo real se desvela, el mundo viene a la existencia. [...] el mundo se deja captar en tanto que mundo, en tanto que cosmos, en la medida en que se revela como mundo sagrado”.

¹² Citado por Maria Fradera y Teresa Guardans en *Experiència de profunditat, experiència humana*, publicado en “Dialogal” n. 1, primavera 2002. “Lo más bello que podemos experimentar es el lado misterioso de la vida. Es la cuna, el sentido fundamental, el verdadero arte y la verdadera ciencia. Quien no lo conoce, quien no es capaz de admirarse ni de sorprenderse, es un hombre muerto. Sus ojos se han apagado. Esta experiencia íntima del misterio es también la que ha generado la religión. La verdadera religión es la captación de lo impenetrable, es conocer las manifestaciones de la razón más profunda y de la belleza más exaltante asequibles a nuestro intelecto solo en las formas más elementales. Y es en este sentido, y sólo en este sentido, que pertenezco a los hombres profundamente religiosos”.

¹³ Melloni, Xavier, *L'U en la multiplicitat*, Ed. Mediterranea, p. 31

tradiciones proféticas (judaísmo, cristianismo e islam) esta dimensión corresponde a Dios.

Dicho esto, tenemos que afirmar que la religión no es una ética, una moral, una teoría, una costumbre, un conjunto de ritos o prácticas religiosas. Lo religioso es una dimensión del hombre. La religión es la dimensión de profundidad del hombre, ese último reducto donde se debaten las opciones profundas ante la vida y la existencia. Algún pensador le gusta definir este reducto como el *rincón de inocencia* que es natural al hombre y en el que Dios y los otros pueden entrar connaturalmente. Es por ello que podemos hablar de *experiencia religiosa*.

La religión, como relación consciente del hombre con lo divino, provoca en todas las dimensiones culturales una forma de experiencia interior, conocida como experiencia religiosa¹⁴. Es el momento en que Dios deja de aparecer como principio del ser en abstracto y se coloca, por así decirlo, en la lejanía.

La lejanía, no obstante provoca en el hombre inseguridad, de ahí que se necesite que la experiencia religiosa se convierta en cultural, así el Trascendente, Dios, y la experiencia que de él se hace ya no es la de una presencia grande y lejana, sino que la acción cultural la hace cercana y, más que cercana, la interioriza.

La experiencia religiosa cultural nace como un hecho conscientemente querido por el hombre, precisamente porque éste ve salir al ser divino de la indeterminación conceptual en que lo coloca la aparición fenoménica; es un ser que se percibe como realidad personal con la que el hombre puede entrar en contacto de manera más íntima y profunda que en la del «espectáculo» cósmico, que se ofrece tanto a los hombres como a las bestias; en efecto, se trata del contacto que ofrece la «oración» y sobre todo el «sacrificio», por el que la divinidad se convierte en un «Tú» con quien hablar y en un amigo que se hace «comensal», admitiéndote a compartir su comida. Naturalmente se trata siempre de un contacto “mediato”.

¹⁴ Es interesante la reflexión que el P. Pascual Cabrera hace en un artículo digital respondiendo a una pregunta sobre la religión y la experiencia religiosa. Este artículo no ha facilitado algunos conceptos para la presentación de este apartado.

El ser humano es un ser corporal y como tal necesita exteriorizar lo que vive interiormente. Es la dimensión exterior de la religión, aquello que se ve. La vivencia interior se manifiesta exteriormente en infinidad de formas, que constituyen un amplio abanico de manifestaciones de las diferentes tradiciones religiosas. Estas manifestaciones externas son también mediaciones porque son el medio a través del cual la persona religiosa responde a la relación que el Misterio ha iniciado.

Entre las formas de expresión más comunes podemos destacar:

- En relación al espacio: templos, santuarios, ermitas, ciudades santas (Jerusalén, Santiago de Compostela, ...), montañas (el Tabor, Montserrat, ...)
- En relación al tiempo: fiestas y celebraciones
- En relación al pensamiento: formulaciones dogmáticas, los credos, las leyendas del origen,...
- De carácter cultural: ritos y oraciones.
- De carácter ético: preceptos morales
- De carácter afectivo: el arte religioso
- De carácter institucional: las comunidades de creyentes

Estas formas de expresión dependen mucho de la cultura en la que se enmarca cada cultura religiosa, del momento histórico y de la idiosincrasia de cada persona.

Finalmente, permítaseme todavía decir unas brevísimas palabras entorno al concepto de “**sagrado**”¹⁵.

Mucho se ha analizado el sentido de lo sagrado. Lo han estudiado filósofos, etnólogos, psicólogos, historiadores de las religiones,

http://blogs.periodistadigital.com/confesionario.php/2007/02/26/religion_y_experiencia_religiosa
15 Véase para ampliar conceptos el trabajo de Xirau, Ramón, *Lo sagrado y la crisis de nuestro tiempo*. ESTUDIOS. filosofía-historia-letras Otoño 1984, en el que de forma sencilla presenta los diversos conceptos de sagrado. http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_33.html

La etimología de la palabra "sagrado" (o "sacro") no es misteriosa., El verbo *sacrare* significaba "consagrar"; lo *sacrum* era para los latinos el objeto del culto. Algunos historiadores, tal es el caso de Tácito, empleaban la palabra para designar la "santidad". Lo que importa es señalar desde un principio que la palabra "sacralidad" puede aplicarse al sujeto que la experimenta, a los actos de este sujeto y a la cosa sagrada o consagrada.

Pero, ¿Cómo definir lo sagrado¹⁶? De manera muy precisa, Roger Caillois¹⁷ define así lo sagrado:

Lo sagrado pertenece como una propiedad estable o efímera a ciertas cosas (los instrumentos del culto), a ciertos seres (el rey, el sacerdote), a ciertos espacios (el templo, la iglesia, el lugar en alto), a ciertos tiempos (el domingo, el día de Pascua, la Navidad, etc.). [lo sagrado] puede asentarse en todas las cosas.

Al contrario de lo que sucede en las sociedades primitivas o arcaicas donde “el sacro” se presenta con una cierta ambigüedad, en las grandes religiones el ser sagrado tiene un nombre preciso: el nombre de Dios, no el "Dios de los filósofos" sino el Dios personal y vivo. Por su parte, algún autor como Mircea Eliade ha demostrado que lo sagrado requiere de un "espacio sagrado". Este espacio, a diferencia del espacio de las matemáticas o de la física teórica, no es homogéneo.

Dejamos aquí la reflexión de este apartado que nos ha servido para tomar conciencia, una vez más, de la importancia de la dimensión religiosa en la vida de las personas y de las sociedades. Todo lo que veremos, de ahora en adelante entorno a las peregrinaciones, a la cultura y finalmente entorno al turismo religioso se apoyan en estos conceptos, que de manera muy sucinta hemos presentado.

¹⁶ Lo han intentado principalmente, en la primera mitad del siglo pasado, J. J. Bachofen y, en nuestro siglo, Emile Durkheim, Marcel Mauss, Roger Caillois, Mircea Eliade y Rudolf Otto.

¹⁷ Caillois, Roger. *El hombre y lo sagrado*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1942. Trad. de Juan José Domenchina.

2. 3. La peregrinación

2.3.1. La peregrinación, una experiencia religiosa

La peregrinación se revela como un acto típicamente religioso, enraizado intrínsecamente en la dimensión creyente del *homo religiosus*.

Según los fenomenólogos de la religión “la peregrinación se define como un acto de sacralización” en el sentido que “en un universo cerrado” respecto al resto del mundo, se convierte en un todo: iniciando un movimiento espacial de por sí sacralizante, que tiene como meta un lugar santo donde en el que es necesario estar presente en determinadas fechas, fijadas en un calendario sacro, observar un ritual perfectamente fijado, que consagra el nuevo estado de sacralización de quien ha llegado a la prueba o al encuentro de lo sagrado”¹⁸.

En esta reflexión el *homo religiosus* y el lugar santo tienen, por decirlo de alguna forma, nombre y apellidos. Voy a hablar del peregrino y del santuario cristiano¹⁹, que son los que nos interesan y los que tienen que ver con nuestro contexto. Diciendo esto y sin prejuzgar las peregrinaciones de otros contextos religiosos, marcamos ya los límites y definimos de que tipo de peregrinaciones y/o peregrinos estamos hablando: hablamos del peregrino cristiano²⁰.

A lo largo de esta exposición he insistido repetidas veces en el hecho de que los que se mueve son unos hombres y unas mujeres, que pertenecen a un tiempo concreto y que viven en un lugar concreto, los que van, en el caso de las peregrinaciones a los santuarios, entendidos en su sentido más amplio. Que quiero decir, que tan “santuario” es la basílica de Santa María la Mayor de Roma como el santuario de Ntra. Sra. de la Vega, en la provincia de Burgos.

¹⁸ Dupront, A., Peregrinación en *Diccionario de las religiones*, (ed. P. Poupard) Barcelona, 1987.

¹⁹ Bien podríamos decir del santuario católico ya que no existen santuarios no católicos en nuestro contexto español.

²⁰ Para ampliar el tema véase

Mazza, Carlo, *Santa è la via. Pellegrinaggio e vita cristiana*, EDB, Bologna 1999.

Vaccaro, L, *L'Europa dei pellegrini*, Centro Ambrosiano, Milano 2004

De entrada, aparecen a nuestra consideración dos conceptos

- el de peregrinación
- el de santuario. De este segundo concepto hablaré muy someramente, ya que aquí no estamos reflexionando sobre los espacios sagrados.

El primero, *peregrinos*, *peregrinaciones* son conceptos dinámicos que hacen referencia al ser humano que vive inmerso en las características que hemos anunciado y al acto según el cual el hombre va en búsqueda, sale al encuentro de lo sagrado. En nuestro caso al hombre o a la mujer que se desplaza, al *homo viator*, hacia una meta.

Santuario, en cambio, es un concepto estático e indica un lugar que es visitado, y en segundo momento indica la experiencia que supone el encuentro con Dios en un lugar concreto, y las consecuencias que esto comporta. Fíjense que adelanto algo que es importante en el terreno de las peregrinaciones y que es una nota que le distingue del turismo religioso: las consecuencias que comporta. Más adelante volveremos a ello.

Si nos adentramos en la estructura interna de la peregrinación constatamos:

- la existencia de unas **motivaciones** que mueven a salir del lugar habitual de residencia. Las motivaciones tiene mucho que ver con “la necesidad” y con “el cumplimiento”. Pueden ser petición de curación de gracia, petición de perdón, o bien, cumplimiento de un voto, participación en la fiesta patronal, entendida esta como retorno a los orígenes de la fe, siendo partícipe de un acontecimiento que ha marcado la vida del pueblo al cual se pertenece.
- Un **camino** a realizar. Antes de adentrarme en el significado del camino en el contexto de la peregrinación quisiera aclarar que el camino no necesariamente tiene que ser a pie. ¿Qué quiero decir con esto? Simplemente avanzo alguna idea que desarrollaré más adelante al tratar la relación existente entre peregrinación y turismo. Los peregrinos de antaño peregrinaban a pie porque no tenían otra posibilidad, bien por motivos económicos bien como compromiso al iniciar la peregrinación. En nuestro contexto cultural, y sabiendo que es una opinión personal que admite prueba en contrario, “caminar” está de moda. Más aún, lo

aconsejan los médicos, los ecologistas, los naturopatas,... Y saben porque, porque nos pasamos la mayor parte de nuestros días en una actitud sedentaria y para desplazarnos utilizamos todo tipo de vehículos. Por lo tanto, en nuestra sociedad, en nuestro contexto – no me refiero al contexto africano por ejemplo – tan peregrina puede ser una de nuestras madres como alguno de nuestros sobrinos que van a pie hasta Santiago o Montserrat. El peregrino es siempre un hombre de presente, que es lo mismo que decir, un hombre de su tiempo.

El camino de la peregrinación está habitualmente ya trazado, siguiendo caminos tradicionales, las vías clásicas de las peregrinaciones. El camino es con toda la evidencia el *tiempo-espacio* más precioso, fecundo y revelador de la identidad del peregrino. No precisa de virtudes particulares o grandes disposiciones por parte de las personas.

- El **encuentro en el lugar santo**. El contacto con lo divino constituye el culmen de la experiencia sacra de la peregrinación y comporta el reconocimiento de la Omnipotencia divina y la admisión del ser creatura. En el santuario, entendido como lugar de la fe y de la celebración o práctica de la misma, es un lugar santo porque en él se ha manifestado la presencia de Dios, en su fuerza de benevolencia por el hombre; el lugar es santo porque es memoria siempre viva y eficaz de la fidelidad de Dios, signo de su santidad.

Lugar santo y peregrinación se reclaman intrínsecamente y se consolidan en una única experiencia religiosa y humana

- El **retorno al lugar de origen**. La peregrinación no es un acto que se concluye en si mismo, sino que se abre en el horizonte de la vida personal y echa sus raíces en la vivencia temporal.

Todo encuentro con el divino genera un cambio y reclama un acto de compromiso. La promesa indica la voluntad del peregrino de corresponder a la gracia recibida en heredad que lo orienta en relación al más allá. Cambiando la propia existencia a través de la conversión acogida, se anticipa a la otra vida que inicia de la partida desde el santuario. Se trata de realizar la segunda etapa del

camino. Toda peregrinación es un único camino en dos etapas. Durante el tiempo de estancia en el lugar sacro, el peregrino medita, recuerda, ora, promete, construyendo un proceso de interiorización del divino y de identificación con la palabra divina que desemboca naturalmente en una voluntad de vida nueva a testimoniar después del retorno a casa.

2.3.2 La peregrinación cristiana

Lo dicho hasta este momento nos permite profundizar en el significado de la peregrinación desde una perspectiva creyente.

En primer lugar, y teniendo como trasfondo la tradición bíblica y cristiana, la peregrinación nos permite expresar la situación de la vida del hombre y del hombre creyente en particular. Sea cual sea su situación en el mundo, el cristiano es un "homo viator" (1P 2:11) que camina hacia el Padre, un peregrino que como Israel, "camina humildemente con su Dios" (Miqueas 6:8). En este sentido, el tema de reflexión del XI Encuentro de Santuarios de España, que celebramos el pasado mes de septiembre en Santiago de Compostela, fue concretado en el lema: *"Hombres y mujeres en camino. La peregrinación parábola de la vida"*.

La experiencia peregrinante en la vida del hombre viene de lejos, encuentra sus raíces profundas en su mismo ser y en su propia historia²¹. No es extraño que el Papa Juan Pablo II²², afirmase que la peregrinación es una experiencia fundamental y fundadora de la condición humana y de la condición creyente de la humanidad. La peregrinación es el signo, es la imagen de nuestra vida humana. Se trata, seguía diciendo el pontífice, del hombre en camino hacia la fuente de todo bien y hacia su plenitud. Del hombre que pone su ser, su cuerpo, su corazón y su inteligencia en marcha, mientras se va descubriendo a sí mismo como un "buscador de Dios y un peregrino de lo eterno".

21. Maggioni, Romeo, Pellegrinaggio, nostalgia e fascino del mistero. San Paolo. Torino 1997.

22. Juan Pablo II, discurso a los participantes en el I Congreso Mundial de Pastoral de Santuarios y Peregrinaciones. Roma, 26-29 de febrero de 1992.

Entrando de lleno en el contenido cristiano de la peregrinación, afirmamos que Jesucristo establece una ruptura importante con la tradición antigua e inaugura una nueva relación entre Dios y el hombre; Él es el punto de encuentro entre el hombre que busca y Dios que se revela; Él es el nuevo Templo, el nuevo Santuario, el término definitivo de la gran peregrinación de la humanidad que ha sido rescatada por su muerte y por su resurrección.

En este sentido, la peregrinación cristiana tiene una particularidad que la aleja esencialmente de las otras religiones: ya no se trata de ver la peregrinación como un itinerario del hombre hacia Dios, sino del itinerario que Dios hace para acercarse a los hombres en la persona de Jesucristo.

2.3.2.1 - Dimensiones de la peregrinación cristiana

La peregrinación se modula al ritmo de la existencia humana, nace con ella, y encuentra sus raíces en el ser mismo del hombre y en su historia²³. En este sentido, podrían formularse las “dimensiones” principales de la peregrinación desde la perspectiva cristiana. Serían:

a) Dimensión psicológica y existencial

El hombre está en constante búsqueda; tiene curiosidad de saber y de conocer: es peregrino de la verdad (muchas veces sin saberlo) y de la felicidad (actualmente de modo muy preeminente). Las preguntas sobre su identidad, sobre el sentido de la vida y sobre su propio destino lo convierten en *viator*: hombre en búsqueda más allá de los límites humanos, abierto al Absoluto, con el deseo de poseerlo y de ser *igual a Él*. En la mayoría de los casos esta búsqueda se concreta en el deseo de felicidad.

23. Para ampliar este punto cfr. Maggioni. Romeo, op. cit. pp. 11-24.

b) Dimensión bíblica

La encontramos en la experiencia histórica de Israel. La Biblia narra el compromiso gradual de Dios con la historia humana para manifestarse y comunicarse, hasta hacerse visible físicamente en Jesús de Nazaret, que es la revelación plena de Dios y del proyecto de hombre creado por Dios. Se trata de la peregrinación de Dios hacia el hombre que precede y reclama como respuesta la peregrinación de la fe hacia Dios. "Dios se ha hecho uno de nosotros para hacer de cada uno de nosotros uno de Él" (San Ireneo).

c) Dimensión teológica

De ahí la tercera dimensión de la peregrinación, la teológica, que funda el verdadero y puro deseo del hombre hacia Dios. Creados por Dios, destinados a él, configurados para ser hijos de Dios, igual que el Unigénito (cf. Rm 8, 29), la necesidad de Dios se encuentra inscrita en el corazón del hombre. Esta necesidad es la causa de la sed de Dios, inagotable, que arde en cada hombre y que lo empuja en su búsqueda y hacia su posesión. Es por ello que podemos hablar de nostalgia, porque es en cierto sentido retorno y descubrimiento de una de sus raíces lejanas.

d) Dimensión eclesial

El santuario es un lugar "donde" se expresa la Iglesia. Allí sale de ciertos cercos a los que es reducida por los hombres, para desplegar su universal posibilidad de convocatoria y de respuesta a todos²⁴. Por ello, la pastoral de los santuarios debe ayudar a los peregrinos a no vivir la peregrinación como algo solamente personal sino en su dimensión eclesial; de modo que después les lleve a insertarse más en la vida de su parroquia y de su diócesis. Este es el ideal, pero hay que ser conscientes de que en muchos casos no se pasará a otras instancias de vida eclesial (como la parroquia), y no desalentarse. El santuario constituirá para muchos su vinculación eclesial.

24. Castagna, Domingo, Homilias, Editorial Didascalia, Rosario, Argentina, 1990. pág. 83.

e) Dimensión escatológica

Finalmente la última dimensión de la peregrinación es la escatológica, porque nuestra experiencia del misterio cristiano es sólo un inicio, una promesa. "Hemos sido salvados en la esperanza..." (Rm 8, 24). La Iglesia, por naturaleza, es también peregrina hacia el cumplimiento y la plenitud donde Dios lo será todo en todos.

2.3.2.2. - La peregrinación cristiana, un camino evangélico

Para el cristiano la peregrinación se transforma en un ir al encuentro de este Dios que se revela en Jesucristo, un *caminar hacia Dios por los caminos que Jesús nos ha enseñado en el Evangelio*.

El cristiano que emprende la ruta hacia un santuario no hace otra cosa que simbolizar la totalidad de este proyecto que define su condición de seguidor de Jesús, movido por el Espíritu Santo. Este es el punto de partida de la espiritualidad del peregrino y de las peregrinaciones.

La espiritualidad del peregrino se concreta en un camino que se define por ser:

- un **camino de conversión**, que significa ruptura con todo lo que nos impide seguir Jesús, puesto que "nuestro hombre viejo ha sido crucificado con El, para que no seamos esclavos del pecado" (Romanos 6:6) sino libres en su Espíritu (Romanos 8:2). Este camino de conversión es el camino de la cruz y el camino de Pascua. Del amor misericordioso de Dios nace el arrepentimiento y la conversión, pero ha de nacer también el agradecimiento. El peregrino cristiano es un hombre agradecido a Dios y a los demás. En la celebración de la Eucaristía y de la reconciliación se concreta este camino de conversión.
- un **camino de identificación** con Aquel que nos llama a vivir según el mandamiento nuevo del amor por el mismo camino que El siguió, ya que "el que dice que está con El ha de comportarse como El se comportó" (1Juan 2:6). El peregrino cristiano busca la raíz de su caminar en la misma Palabra de Dios, ya

que en ella encuentra las señales que le indican el camino de su ruta. La Escritura es el libro del camino, el único libro del camino.

- un **camino de encuentro con el Padre**, el cual, ha salido al encuentro de los hombres en la persona de Jesucristo. Gracias a la muerte y a la resurrección del Hijo somos dignos de ser hijos suyos, de entrar en su presencia y compartir eternamente su gloria.
- un **camino para compartir**: el camino exige, por otra parte, nuestra conversión al amor por los demás. Casi nunca realizamos un peregrinaje en solitario; lo hacemos acompañados por otros hombres y mujeres que como nosotros caminan hacia la misma meta. Nosotros, que a lo largo de nuestro peregrinaje buscamos al Señor, hemos de reconocerlo en nuestros compañeros de camino o en todos aquellos otros peregrinos que encontramos en el camino o en el mismo Santuario. Todo deseo de conversión hacia Dios no nos puede dejar indiferentes a las necesidades de los demás. La parábola del buen samaritano (Lucas 10:29-37) es el mejor ejemplo de que nuestro camino ha de estar marcado, ante todo, por la caridad.
- un **camino eclesial**: a lo largo de la peregrinación los peregrinos tienen ocasión de sentirse miembros de una misma comunidad y de descubrir en ellos los rasgos más fundamentales de su pertenencia a la Iglesia. Más allá de la diversidad aparente, todos somos solidarios en nuestra marcha hacia Dios; todos estamos llamados a convertirnos en un solo Cuerpo y un solo Espíritu en Cristo Jesús. Esta realidad esencial ya despunta en el corazón del peregrino cuando a lo largo del camino, el frío o la calor, la sed o el hambre, el viento, el sol, el cansancio o el desánimo, nos hacen caer en la cuenta de nuestra fragilidad y hacen nacer en nosotros una actitud de comprensión por las debilidades de las dimisiones de los otros, una actitud de reconciliación, de acogimiento, de atención solícita...

2.3.3. Conclusión parcial

A título de conclusión de este apartado una pregunta que me hago yo mismo y que invito a todos ustedes a hacérsela: ante el panorama discursivo que se nos ha presentado, ¿podemos continuar afirmando que las peregrinaciones y el turismo religioso son lo mismo?

3. TURISMO RELIGIOSO

La pregunta con que finalizaba el apartado anterior, me lleva de la mano a preguntarnos directamente, sin más preámbulos ¿qué es el turismo religioso? ya que las experiencias que hemos conceptualizado hasta este momento, turismo, peregrinaciones y experiencia religiosa, hemos visto que tienen una identidad propia, y que no se confunden entre ellas.

Dicho esto, ya tenemos una primera aproximación: el turismo religioso no es una peregrinación. Ya han visto ustedes cuales son las características que definen a la peregrinación, tanto por lo que se refiere a su naturaleza como a sus objetivos. Cosa distinta es que la peregrinación, como se ha dado en todos los siglos, haga uso de los medios y de las infraestructuras de este tiempo, que en nuestros lenguajes hemos dado el apelativo de medios e infraestructuras turísticas. Para que quede claro, recurrimos de nuevo a las estructuras del lenguaje. El hecho de ir a una farmacia a buscar un fármaco y usarlo no significa que sea un farmacéutico, sino que pone en evidencia que soy un enfermo, que necesito de los farmacéuticos y de los fármacos para recuperar la salud.

Siguiendo la reflexión, y como segundo paso, me parece importante hacer notar que el concepto de turismo religioso²⁵ emerge en el lenguaje corriente, antes incluso de ser un fenómeno socio-cultural-religioso en sentido propio. Un concepto que aparece en substitución o en analogía con la peregrinación²⁶. De hecho aparece a menudo y sin advertencia crítica como sinónimo del concepto peregrinación, con una cierta tendencia de querer poner al día formulas antiguas a través de formas de lenguaje modernizado²⁷.

El intento, que es comprensible, ha dado pie a una confusión, hasta tal punto que se deja intuir que la “novedad”, *turismo religioso*, esconde ambivalencias internas y que si no se pone atención, tiende subrepticamente a modificar la práctica tradicional de las peregrinaciones y también el concepto del mismo Turismo (en mayúsculas).

²⁵ Mazza, Carlo, *Turismo religioso*. p. 56.

²⁶ Es notorio el uso indiferenciado y fungible de turismo religioso y peregrinación en el volumen autobiográfico di G. Sesana, *Pellegrini e turisti. L'evoluzione del viaggio religioso*, Hoepli, Milano 2006.

²⁷ “*El turismo religioso es la síntesis de los viajes tradicionales a un santuario y de los viajes culturales orientados, guiados y regulados por organizaciones religiosas o de inspiración religiosa*”. Véase, Costa, *Il Pellegrino e il turista*, pp. 69-82

El concepto turismo religioso, por tanto no es una invención más o menos interesada de nuestros días, fruto de una coyuntura religiosa, social y económica. El hecho que haya emergido en el lenguaje corriente no significa un menoscabo de su dignidad. Todo concepto nace del lenguaje corriente (por lenguaje corriente entendemos el lenguaje propio de la sociedad y propio de los grupos de expertos), en un intento de dar nombre a una realidad que acontece y que es experimentada o vivida. Una realidad que va en aumento según constataba una de las principales conclusiones de la Conferencia Internacional sobre el turismo, las religiones y el dialogo con las culturas de la OMT celebrada en octubre de 2007 en Córdoba.

A partir de sus primeras formulaciones o verbalizaciones, el concepto “turismo religioso” ha sido objeto de reflexión y de conceptualización formal, tanto en el seno de la comunidad científica del mundo del Turismo como en las instancias e instituciones sociales, entre las cuales destaca la Iglesia por ser pionera en formularlo, aunque sin precisar sus contenidos ya en los años 50 y 60 del pasado siglo²⁸. También en España, en el año 1964, la Iglesia española a través de los nacientes secretariados que surgieron para la aplicación del Concilio Vaticano II en nuestro país, convocan las primeras jornadas sobre pastoral de turismo que se celebraron en Málaga²⁹.

El tercer punto a tener en cuenta es, por tanto, es que el concepto turismo religioso tiene plena carta de ciudadanía, es decir, como tal no es un subproducto de un todo genérico llamado turismo o peregrinación.

Se trata, como muchos otros conceptos, de un concepto complejo, es decir, formado por dos entidades, que tienen valor en si mismas, y que dan lugar a una entidad o realidad nueva que comparte, las características o los elementos de las dos entidades

²⁸ Pío XII habla sobre el turismo religioso a un grupo de organizadores turísticos italianos 30.3.1952. Pablo VI Alocución a los participantes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo el 31 agosto de 1963

²⁹ En los complejos procesos de renovación animados por el Concilio Vaticano III toma cuerpo también un documento oficial de la Santa Sede de 1969 bajo el título *Perergrinas in terra* que es un Directorio general para la pastoral del turismo así como en sus documentos posteriores y en concreto el Orientaciones para la Pastoral del Turismo, que sería la culminación de la reflexión llevada a cabo hasta este momento por parte de la Iglesia y en concreto del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Puede consultarse el texto completo en español en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20010711_pastorale-turismo_sp.html.

que lo integran. En este sentido es muy ilustrativo como lo expresa Carlo Mazza: *la expresión turismo religioso denota la presencia dinámica de dos factores: el turismo y la religión, combinados de tal forma a un todo unitario (no yuxtaposición de aspectos heterogéneos) que percibido como un uno por la conciencia subjetiva*³⁰.

Al igual que en para el concepto turismo, peregrinación o cultura, ha habido diversas aproximaciones por parte de los expertos o estudiosos, vamos a ver algunos intentos de definición, aunque no me detendré en ellos.

Repasando diversas maneras en las se ha definido el turismo religioso, la más sencilla de ellas es la que encontramos en el Diccionario de Turismo³¹. Según sus autores (Montaner, Antiach y Arcarons), el turismo religioso es la “actividad turística que consiste en realizar viajes (peregrinaciones) o estancias en lugares religiosos (retiros espirituales, actividades culturales y liturgias religiosas, etc.), que para los practicantes de una religión determinada supone un fervor religioso por ser lugares sagrados de veneración, o preceptuales según su credo”.

Como vemos, los elementos de esta definición son:

- la actividad turística
- el viaje
- la estancia
- y las motivaciones.

Personalmente, aún cuando me parece aceptable esta definición discrepo de que el elemento esencial, según la metodología que hemos utilizado hasta este momento, como son las motivaciones, estén situadas, de manera implícita en esta formulación.

Por ello, habría que decir que el elemento clave para definir el turismo religioso es la motivación religiosa. Sabemos, no obstante que la motivación religiosa coexiste

³⁰ Mazza, Carlo, *Santa è la via*. Edizioni Dehoniane. Bologna. 1999. p. 155.

³¹ Diccionario de Turismo. Jordi Montaner, editor. Editorial Síntesis. 1998.

con la curiosidad o el interés cultural por ciertas formas de entender el mundo, diferentes a la propia.

De todo lo dicho hasta este momento y recogiendo el pensar y el sentir de colegas y de expertos me permito formular la siguiente definición:

Por turismo religioso se comprende aquel tipo de turismo que tiene como motivación la visita de lugares sagrados (santuarios, conventos, monasterios, iglesias, ermitas, catedrales,...) o participación en celebraciones religiosas (Semana Santa de Sevilla por ejemplo,...) para descubrir el “genius loci”, es decir, la esencia religiosa, el mensaje que transmiten, el valor histórico y la belleza artística. Esto no excluye, sino que comprende en muchas ocasiones la oración, la celebración de los sacramentos.

El acento recae en el sujeto de la acción, es decir, en sus motivaciones. Más aún hemos añadido un concepto nuevo, que ha aparecido de manera sutil y es el de visita, lo que nos ha llevado, desde ya bastantes años, a los responsables de lugares de peregrinación y de turismo a hablar de visitantes, en lugar de utilizar el concepto turista, contra el cual nada tenemos, todo lo contrario.

En el turismo religioso nos aparece una característica que podemos extrapolar al turismo in genere. La motivación no es únicamente patrimonio del que viaja, sino que es patrimonio del objetivo del viaje, es decir, del lugar, de los tiempos (Semana Santa, por ejemplo), del patrimonio o del acontecimiento (celebraciones patronales, por ejemplo).

Por parte del receptor tendría que existir no sólo la tutela de los bienes culturales o residenciales, sino promoviendo su utilización de forma inteligente. Es esencial asegurar dos coherencias de fondo:

- profesionalidad, sea en la acogida que en los servicios que se den, de manera esencial los de carácter religioso, y no únicamente las celebraciones.

- fidelidad a la finalidad del lugar, el patrimonio o celebración. Es un elemento muy importante que no debe olvidarse jamás, ya que el turismo busca mostrar el hecho religioso a través de múltiples facetas, donde el interlocutor, el visitante, puede o no participar de las creencias que evoca este espacio, pero que en todo caso le interesa ver e impregnarse de su conocimiento, aunque sea en forma mínima.

Llegados a este punto tenemos que introducir un nuevo elemento en nuestra reflexión, es decir, hay que tener presente la importancia del destino, ya que no se puede equiparar el comportamiento de un turista, que sea definido como religioso, en un destino con connotaciones religiosas, y el mismo turista en otro tipo de destino

Según algunos autores los lugares con atractivo religioso se pueden clasificar en tres tipos:

- en primer lugar estarían los santuarios de peregrinación;
- en segundo lugar, los espacios religiosos con un carácter histórico-artístico significativo;
- y por último estarían los grandes encuentros de grupos religiosos y las celebraciones de carácter también religioso.

Se puede ver que los destinos religiosos no solamente se ciñen a un destino con una arquitectura concreta, como sería el caso de los santuarios de peregrinación, sino que también existen otros espacios visitados por su interés histórico, su localización geográfica..., y también celebraciones religiosas que pueden ser contempladas desde el punto de vista turístico como un elemento de atractivo. Así el turista religioso, a parte de sus motivaciones, se comporta durante la estancia en el destino turístico de la misma forma que cualquier otro tipo de turista (Vukonic, 1996: 57 - 58).

Ejemplos de turismo religioso

Para concluir este apartado a modo ilustrativo me permite reportarles algunos ejemplos del turismo religioso

Los primeros, los encontramos en el territorio nacional

- El itinerario espiritual de Santa Teresa en Ávila. La responsable de su organización, correspondiendo a la petición que le había hecho una parroquia de la comunidad de Madrid, organizó una jornada completa en la ciudad de la santa. Según cuenta ella misma, enseguida me di cuenta que no se trataba únicamente de una visita turística sin más, sino que había que penetrar en la experiencia religiosa de esa mujer excepcional a través de la contemplación de imágenes diversas y los recorridos por su casa natal, la iglesia de san Juan, la Encarnación, San José, el callejeo intramuros y el románico abulense, acompañado de la lectura de textos originales de la Santa y de la exposición de datos históricos, artísticos y teológicos, que ayudaran a dejarse envolver por todo el complejo de símbolos. Todo ello dio lugar a una honda experiencia religiosa³².
- La segunda experiencia es el intento del programa por parte de la Junta de Castilla León para asegurar que estén abiertas y como tal acojan a los visitantes las numerosas iglesias y ermitas de su rico patrimonio, sobre todo románico.
- El organizado bajo el título “Tres templos, un viaje interior”, que era presentado por sus organizadores de la forma siguiente: “para los días de viento y lluvia poco adecuados para las actividades al aire libre puede convertirse en una buena alternativa completar una de las rutas más emblemáticas de Gipuzkoa: la Ruta de los Tres Templos. El santuario de San Ignacio de Loyola, en Azpeitia; la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, en Zumarraga, y el santuario de Nuestra Señora de Arantzazu, en Oñati, conforman este trío de edificios de estilos

³² Sánchez, María Leticia. *Itinerarios de cultura y religión*. Vida Nueva, nº 2.618. p. 35.

claramente diferenciados que, además de tener una indudable dimensión religiosa y espiritual, son parte fundamental de nuestro legado cultural”³³.

- “Hay otra Sevilla”, que es un programa organizado por la Diputación de Sevilla, para difundir la Semana Santa en la capital hispalense como un nuevo producto de turismo religioso.

Fuera de nuestras fronteras encontramos proyectos de turismo religioso que son encomiables, y que en muchos casos son organizados conjuntamente por la Iglesia y por las instituciones municipales.

- El primero es de la llamada región del Trentino, en Italia y que lleva por título: "**Sentieri del cielo**", y que consiste en un recorrido a través de los lugares sagrados que se encuentran entre el Valle llamado del Non hasta la Venosta, ya en territorio suizo. Estos recorridos tienen una periodicidad quinquenal y los organizan conjuntamente los ayuntamientos, las comunidades de franciscanos conventuales y los operadores turísticos. El objetivo del proyecto es el descubrimiento de “lo religioso” y de la unidad entre los pueblos.
- Un segundo ejemplo sería el viaje a Turquía para descubrir la fecunda historia de la Iglesia, de Pablo a Juan los mártires, los concilios (Efeso), el monacato capadocio, hasta la época bizantina de Justiniano.
- Un tercer ejemplo sería las visitas que se hacen a los monasterios en Francia. En este sentido existe una espléndida monografía que se presentó en la Universidad de Lyon, y en concreto en la facultad de antropología y sociología³⁴.

³³ <http://www.diariovasco.com/20070823/gente/tres-templos-viaje-interior-20070823.html>

³⁴ Mussot, Raphaëlle. *Monasteres et Tourisme: enjeux d'une mise en tourisme d'un patrimoine spécifique*.

4. Conclusión.

Hemos llegado al final de un recorrido, el objetivo del cual era precisar conceptos y sobre todo el intento de ser un primer paso en la reflexión de este tema, a nivel nacional. Como afirma Gemma Cánoves³⁵, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, en España, los estudios de turismo religioso son escasos en contraposición a los múltiples estudios que existen en el mundo anglosajón o en Latinoamérica. Quedan, como pueden suponer muchos temas en el tintero, como por ejemplo una reflexión sobre las actividades turísticas en espacios religiosos; las relaciones que el turismo religioso tiene con el llamado turismo cultural y con las peregrinaciones; el patrimonio religioso, en su sentido más amplio, y su gestión turística; los agentes del turismo religioso; etc. Temas que como pueden imaginar no he podido tratar en este breve espacio de reflexión.

Soy consciente después de lo que hemos dicho, que el turismo religioso, es una expresión emblemática de la modernidad, que se revela como una experiencia compleja en continua evolución

En su despliegue, el turismo religioso utiliza el esquema – modelo base del turismo, pero lo reinventa creativamente con la inserción de la experiencia religiosa que transforma su cualidad, su finalidad, sus ritmos y su estilo de actuación.

Ciertamente, el turismo religioso respira los aires del turismo cultural, pero no se reduce a ser simplemente un propagador de bienes patrimoniales, en su sentido más amplio, de carácter religioso.

Tampoco se confunde con la peregrinación, no solo por el modo didáctico organizativo sino también por la modalidad de promoción y de actuación, de acompañamiento y por sus finalidades intrínsecas.

El turismo religioso presenta una originalidad que va descrita, comprendida y cualificada en su identidad prevalente, lo religioso.

³⁵ Cánoves, Gemma, *Turismo religioso en Montserrat: montaña de fe, montaña de turismo*. Universidad de Murcia. Cuadernos de Turismo, nº 18 (2006), pp. 63-76.

Finalmente, ante un auditorio tan cualificado me tomo la libertad de hacer algunas sugerencias, fruto de mi propia experiencia personal, no tanto como Director de este Departamento, si no de mis 15 años, en dos períodos, como Rector de un gran Santuario, centro de acogida de peregrinos y visitantes de todo tipo. También mi experiencia como consejero de la empresa que gestiona los servicios de Montserrat que tiene una plantilla media de 293 trabajadores, de todos los sectores de infraestructuras del turismo.

- En primer lugar, es misión de todos los que estamos implicados en el mundo del turismo, dar el nombre que corresponde a cada experiencia. No tengan miedo de llamar peregrinación lo que es peregrinación, ni turismo lo que es turismo. Creo que hacemos un flaco servicio a la sociedad, a los creyentes y a los no creyentes, negándoles la especificidad de las distintas experiencias que comporta la movilidad. La psicología social nos alerta de que la confusión conceptual provoca desorientación en los individuos, y que a la larga repercute en desencanto y vacío, porque no importa lo que se haga sino que todo es una especie de mix indiscriminado.

- En segundo lugar, y como consecuencia de lo dicho anteriormente, es necesario hoy más que nunca, actuar de manera profesional. Y esta exigencia vale tanto para los responsables de la pastoral del turismo y de las peregrinaciones como para los entes institucionales y también para las agentes de viaje. No dudo que ya se hace, pero quiera dar un paso más. Lo haré poniéndoles un ejemplo. A nadie se le ocurre promocionar un producto turístico relacionado con la salud sin el asesoramiento del colectivo de las ciencias médicas.

Aplicado a nuestro caso, diría a los agentes de pastoral, a las diócesis, a los párrocos,... tanto si organizan un peregrinación como una ruta turística – religiosa del tipo que sea, que no sean ellos agencias de viajes piratas, sino que cuenten con el asesoramiento de los técnicos. Seguro que los resultados serán mucho mejores. A los responsables de las agencias de viajes y también a las administraciones, al programar una ruta turística u ofrecer los servicios necesarios para una peregrinación, que cuenten con el asesoramiento de los

expertos a nivel pastoral. No quiero entrar ahora en casuística, pero al igual que ustedes he visto barbaridades ante algunos proyectos de turismo religioso.

Miren, desde hace tiempo tengo un temor; un temor que con el paso de los días se va confirmando. El temor es que algunos productos tanto de turismo religioso como peregrinaciones, que se están promocionando, acaben “hundiendo” el producto. ¿Por qué? Por que se acentúan demasiado, aunque se disimule, su carácter de moda o sus posibilidades de sacar a corto o medio plazo un rendimiento que responde a intereses políticos, eclesiales o económicos. Lamentablemente, la historia española del turismo está plagada de casos de este tipo, que no sólo han hundido el producto sino que al mismo tiempo han provocado agresiones, en algunos casos irreparables, de tipo humano, ecológico, social y económico. Y no digo más, porque estoy seguro que todos ustedes saben de lo que estoy hablando.

- Una tercera sugerencia es una invitación a ser críticos con nuestros propios proyectos o productos. Cada uno sabe de las fragilidades y de las grandezas de lo que ofrecemos. La honestidad, en todos los campos, es el mejor control de calidad a la hora de ofrecer un producto turístico.
- En cuarto lugar, ser conscientes del esfuerzo que se está llevando a cabo para que el turismo sea sostenible. La sostenibilidad no se refiere únicamente a los espacios y a los patrimonios, sino fundamentalmente a las personas y a sus creencias. El turismo religioso debe velar por su sostenibilidad, es decir, para que la contaminación no desfigure los elementos que en él se dan cita. En este sentido hay un buen trabajo que les sugiero y es el informe presentado por Robert Lanquar, titulado “La nueva dinámica del turismo religioso y espiritual” en la Conferencia Internacional de Córdoba organizada por la OMT, en el mes de octubre de 2007³⁶.
- Finalmente, una llamada al diálogo. El mismo documento del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, que lleva por título “Orientaciones para la Pastoral del Turismo”, en el nº 33, dice: “*Mantener el*

³⁶ <http://www.iesaa.csic.es/es/jornadasturismoII/ponencias/S1-Lanquar.pdf>

diálogo con las autoridades políticas y otros organismos interesados, a fin de establecer las formas de colaboración adecuadas en las iniciativas de programación y de supervisión de la actividad turística, velando en especial por la defensa de la identidad cultural de las comunidades locales, los derechos laborales de los empleados en el sector, el correcto uso del patrimonio artístico religioso y el respeto con que deben ser acogidos los visitantes”.

Acabo con unas palabras del discurso de Mons. Agostino Marchetto en el Encuentro sobre Pastoral del Turismo y Peregrinaciones en Medio Oriente y en el Norte de Africa: *“El turismo tiene vocación de libertad y de paz. La Pastoral del Turismo trabaja por la libertad verdadera y por la paz en la justicia y en el amor”*³⁷.

Les agradezco la atención que han dedicado a mis palabras. Muchas gracias.

³⁷ Marchetto, Agostino, *La Pastoral del Turismo en la misión evangelizadora de la Iglesia*. Encuentro sobre la Pastoral del Turismo y de Peregrinaciones en Medio Oriente y África del Norte. Libano, 5-7 marzo 2003. Texto español en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/s_index_tourism/rc_pc_migrants_sectiontourists_it.htm